

Escritos filológicos del padre Sarmiento

(Continuación.)

Anda con los libros de Ovidio el poema *Philomena*, y aunque no es obra de Ovidio tiene bastante antigüedad. Con el asunto de ponderar el poeta el canto de la *Philomena*, o *Ruiseñor*, pone los verbos naturales de la voz de las aves y de los animales, v. gr., la perdiz; *cacabat*; esto es, *ca-ca-bat*, *ca-ca-biut*, y lo mismo la codorniz. El ganso: *gratitat*. El tordo: *trutilar*. El estornino: *pinsitat*. La tórtola y paloma: *gemut*. El ánade: *tetrinit*. La grulla: *gruit*. El cisne: *drensat*. El gabilán: *pipat*. El milano: *lipit*. El gallo: *cucurrere solet*. La gallina: *gracillat*. El pavo: *pupillat*. La golondrina: *trinsat*. La cigüeña: *glorotat*. La águila: *clangit*. El buitre: *pulpat*. El cuervo: *crocitat*. El grajo: *frigulat*, etc.

Los verbos naturales de los animales son: El tigre: *raucata*. El león: *rugit*. El pardo: *orcat*. La pantera: *caurit*. El lince: *orcat*. El oso: *uncat*. El lobo: *ululat*. El jabalí: *frendet*. El elefante: *barrit*. Los ciervos: *glocitant*. El toro: *mugit*. El caballo: *hinmit*. El cerdo: *quirritat*. El borrico: *oncat*. El carnero: *blacterat*. El puerco capado: *grummit*. La oveja: *balat*. El cabrón: *mutit*. El perro: *latrat*. La zorra: *gannit*. Las liebres: *vagiunt*. El ratón: *mintrat*. La comadreja: *dintrit*. El grillo: *grillat*. El lirón: *desticat*. La serpiente: *sibilat*. Y la rana: *coaxat*.

No hay duda que aquí faltan muchos verbos naturales de las voces de otros animales y aves, y vivientes de Europa. ¿Y qué diremos de la Asia, Africa y América? el padre Kircher puso por solfa el canto del ruiseñor. A su silbado llama *pigo-lismo*; a su carretilla llama *teretismo*, y a su voz ahuecada llama *glazismo*. Pone el canto en solfa también del gallo, gallina, cuquillo y codorniz, y le expresa por *bikebik*, *bikk*, *bik* y *bikebik*.

A esto se debe agregar el tomito de Juan Bautista Xamarro, de los diez pájaros de canto que trae la voz remedada, en duplicados monosílabos. De todos estos verbos naturales se deben tomar los primeros monosílabos porque sirvan o hayan podido servir como naturales materiales para una lengua natural, que después, con el tiempo, se haría lengua artificial y culta como se ha hecho la lengua china, a puros monosílabos con este o con otro acento natural, según los países y climas.

Dos advertencias debo poner aquí para que se palpe que mi sistema del origen de las lenguas no es *ad placitum* ni de capricho, sino naturalísimo y fundado en la misma naturaleza de las voces o sonidos que naturalmente profieren los vivientes, y entrando ante todos el hombre con sus interjecciones, que todas son naturales. La primera es que todos los dichos vivientes, no sólo tienen aquella voz o sonido más vulgar, sino que tienen otras muchas voces, y por lo común monosílabos con que explican sus pasiones de alegría y tristeza, de hambre y sed de amor y enemistad, de apetito a la conservación de la especie, de cariño y enojo, &c. De manera que como esas pasiones son pocas y reducidas, con pocas voces se contentan para explicarlas.

Pero siendo innumerables los vivientes diferentes en especie en todo el mundo, han concurrido con infinitos monosílabos para la formación de las primitivas lenguas naturales, que se podrán llamar lenguas bárbaras, de las cuales se originaron las artificiales. De modo que como dijo Laercio, la filosofía la tomaron los griegos de los bárbaros; también de los bárbaros han tomado la lengua más o menos pura. En los vivientes domésticos se manifiestan, con más claridad en sus varias voces, sus pasiones diferentes. Atiéndase a un gato y a un perro y se verá lo que digo.

La segunda advertencia es muy cumplida, pues en ella está todo el fundamento de los Elementos Etimológicos. *Quid quid recipitur ad modum recipientis recipitur*. El que oye una voz natural, si la quiere repetir, para repetirla bien es preciso que el sonido haga la verdadera impresión en el oído del oyente y que la profiera con el mismo órgano de la voz con que la profirió el que la habló primero. Aquí se descubre la invencible dificultad de formar una sola lengua universal para todo el mundo, ni como natural ni como artificial. No como natural, pues cada

labio del que ha de proferir la voz se resbalará a otra letra del mismo órgano o acaso diferente. No como artificial, pues como esa lengua tendría voces de más de una sílaba, en cada monosílaba habría el mismo tropiezo y saldría la voz estropeada y por consiguiente estropeada toda la lengua llamada universal. Este tropiezo se palpa en la lengua latina, v. gr., que aunque no es universal es muy común en muchas naciones cultas. Si un largo contexto latino le leen un italiano, francés, inglés, alemán, polaco, húngaro, sueco, &, y los oye un castellano que sepa latín, jurará que no ha entendido palabra. ¿Y esto por qué? Porque cada nación tiene su modo especial de pronunciar las letras. ¿Y qué sería si esa lengua fuese nueva y se hubiese de acomodar a todo el universo?

Tan cierto es que *sermo communis, neminem tangit*. Lengua universal. Medicina universal. Ley universal, &. Todo es ente de razón. Así en los espaciosos imperios, una ley para todos es nugatoria, pues nunca se podrá adaptar a naciones diversas. Los principios *lumine nature notos*. Las máximas del sindéresis en la filosofía moral aún tienen trabajo en que todos, todos los adapten según han desatinado los hombres, creyendo que su capricho debía hacer veces de la naturaleza de las cosas en lo físico y moral.

También las cosas inanimadas han concurrido para la formación de las lenguas naturales con los monosílabos del ruido que hacen al moverse, quebrarse, caerse y al ludir unas con otras. Como los niños y chicos son tan monos y naturalmente remedones, no hay ruido alguno que no remeden e imiten a lo vivo con la boca. De ahí han venido los monosílabos: *Zis-zas, tum, trum, chas, choz, tin, tan, tris, tras, tumba*, &; los cuales se introdujeron después en las lenguas artificiosas y aun en las cultas y en especial en el estilo de los entremeses castellanos. Y lo que es más, que al ruido de los carros gallegos le llaman canto, siendo tan desabrido que si no se unta el carro no canta, aludiendo a los coechos que hay en los pleitos.

Otras cosas inanimadas, aunque no tengan voz ni articulación, tienen sonido y son sonoras. Esos sonidos los remedan mejor los muchachos. No hay instrumentos músicos que no remeden con la boca, y en eso contribuirán con muchos monosílabos para la lengua natural. Véase aquí cómo, aun sin meterme en los cuerpos animados y orgánicos, habría bastantes monosí-

labos para una lengua natural y formar nombres y verbos de ellos en una lengua artificial. La voz *tintinabulum* y el verbo *tinnire* vienen del sonido de las campanas, *tin, tin*, y de ahí el *retintín*; en los niños *tilín, tilín*, para las campanillas y *turrum, turrum* para los tambores, &, y *blitiri* para el sonido de una cuerda de cítara, como dice el Etimológico Magno Griego y lo trae Suidas: *Vox qua sonum chordae imitamur.*

Esa voz *blitiri* es compuesta de tres monosílabos: *bli, ti ri*, trivial en la lengua griega, y los maestros de Súmulas, que hoy escriben *blictiri*, oyeron campanas o cítaras, pero no saben en dónde. En estas puerilidades se ha fundado la lengua que hoy hablamos. Es inconcuso entre los hebreos que son cinco los instrumentos u órganos de la voz y loquela humana. Los árabes hacen ocho clases y creo faltan las nasales y las engastrimitas o ventrilocuas.

El teorema universalísimo para las etimologías consiste en observar cuándo la letra de un órgano de la voz se muda en otra del mismo órgano: en ese caso hay analogía; al contrario, cuando la letra de un tal órgano se muda en otra letra de órgano diferente, no la hay. Esto se debía inculcar a los niños cuando se les enseña el *Christus* y *Cartilla*, dividiendo todas las letras del A. B. C. en las cinco clases de letras labiales, dentales, linguales, palatinas y guturales, sin pasar adelante. Todas las labiales se mudan con facilidad entre sí. Lo mismo digo de las palatinas; pero si uno propone una etimología en la cual supone que una letra palatina se mudó en una letra labial, se le enviara a que vaya a estudiar el *Christus* o aprenda otro oficio que necesite menos estudio.

El capital error de los que, sin saber más que su lengua vulgar, se entremeten a proponer etimologías de una voz castellana, consiste en que creen que en su lengua podrán sacar el origen de una voz de su misma lengua. Eso es no entender la voz etimología y confundirla con la voz explicación. Las voces castellanas: *Mama-callos, Zampa-tortas, Rompe-esquinas, Cata-colmenas, Perdona-vidas, Arranca-pinos*, son voces compuestas que cualquiera castellano entenderá sin que sepa etimologías. Estas han de ser buscando el origen de la lengua matriz y no de las voces compuestas, sino de las voces simples.

El tránsito de leer a escribir es bastante natural, pero para mí no es menos misteriosa la escritura que la lengua. Si Dios,


cuando infundió a Adán la lengua hebrea, le infundió también la escritura y el escribirla, no halló dificultad, pues Dios, que hizo el primer milagro, pudo hacer el segundo en favor de los que habían de componer su pueblo escogido. Pero el saber como los dispersos tunantes pasaron del hablar lenguas naturales a escribir las, no lo sé sino a tientas. Los niños me dan tal cual idea del hablar y del escribir. Preséntese un niño en medio de objetos espectables. Al punto extenderá su manita y señalará el objeto de su gusto o de su aversión.

Así, el primer principio de la loquela ha comenzado por el signo demostrativo con la mano o índice de un niño o de un mudo. Esto cuando todo está presente, y entonces se entenderán niños y mudos con sólo demostrar con la mano los objetos presentes; pero cuando los objetos están ausentes, en eso está la dificultad. Los hombres ni mudos ni ya niños, naturalmente recurrirían a unos toscos dibujos de los objetos. De hecho a eso han recurrido los tunantes que se fijaron en Egipto y los que pararon en la China. Es corriente que los egipcios comenzaron su escritura por la pintura, representando a lo vivo, aunque toscamente, los objetos. Lo mismo hicieron los chinos. El nombre del gato, del lobo, aguilucho, gavilán, buey, &, no se expresaban por letras, sino por el dibujo de todo el viviente.

Ahora dejo de admirar lo que consta de las historias de la conquista de Méjico. Receloso Montezuma de los designios de Cortés y de los españoles, enviaba diferentes espiones a reconocer el campo. Volvían con las noticias y con pinturas, en unos como lienzos, de la estatura y traje de Cortés, de los españoles, de los navíos, armas, &. La pintura sería tosca, pero bastante conforme a los originales. Los mejicanos no tenían letras, pero las suplían con la pintura de los objetos. En el tomo 2.º de los *Viajes del Barón de la Hotán a la América septentrional*, página 213, está una pintura semejante de una batalla, y es señal que los de la Canadá también usaban de pinturas en lugar de letras y caracteres.

Aquel como natural instinto de los niños a remedar con un dibujo tosco hombres, aves, animales, peces, insectos, flores y otros objetos de su gusto, aunque ausentes, también señalaba como con el dedo el camino que se debía seguir para establecer la escritura. Los mismos niños, cuando tienen un pedazo de cera la ablandan para efigiar unos de aquellos dichos objetos, y a

falta de cera se valen de un pliego de papel para remedarlos, recortándole o con tijeras o con los dedos. A dos gallegos sobresalientes en eso recortar papel, oí que jamás habían sabido de dibujo. Descubrieron esa habilidad por el gustoso ejercicio que habían tenido en remedarlo todo, siendo niños de escuela. En otros pliegos he propuesto que a los niños no se les debe enseñar a escribir con palotes, sino que antes se ejerciten en toscos dibujos.

Al modo que los niños no siempre dibujan o borrajean las cosas en el todo, sino una sola parte de ellas, así los chinos y egipcios sólo pintaron una parte de ellos. Hay un visible ejemplo palmario en los caracteres que hoy se usan para significar los 12 signos del Zodíaco. Dividieron los egipcios el Zodíaco en 12 signos; cada uno se pintaba como una cosa entera; v. gr., el Carnero y el Toro, y para no moler con la pintura total, pintaron solamente los Cuernos de Aries, así: Υ . Para el toro su cabeza con cuernos, así: . Del mismo modo hablando de los demás signos. El signo de Sagitario era un hombre disparando una saeta, su compendio era una flecha ϵ , El signo total del león era un león; y hoy en su compendio, o *pars prototo*: Ω , que es la anca con la cola.

Con la pintura de una cosa total y con la de una parte principal de la cosa, no dudo que egipcios y chinos se darían a entender; pero todo eso era poco y serían muy sencillas las pinturas o jeroglíficos. ¿Qué remedio, pues, inventaron los chinos para formar 80.000 caracteres? El que se ofrecería a los niños. Añadiendo al garabato sencillo una, dos o tres rayas o líneas, ya arriba, ya abajo, ya a un lado, ya a otro, ya rectas, ya inclinadas, ya circulares, etc. Resultaría de un garabato sencillo una multitud de garabatos compuestos, que significasen los derivados, los modos y los accidentes de la cosa significada o de otra su semejante.

Esto sucede aun con las 24 letras sencillas, pues añadiendo un punto o una raya, muda o altera la letra. Los jeroglíficos de los egipcios no llegaban al número de los chinos, o se perdieron muchísimos. El hecho es que con tantos caracteres, ni chinos ni egipcios podían explicarse tan bien como un español con sus 23 letras solas. Esto es lo que con admiración confiesan los chinos a los europeos. El grande misterio consiste en

saber quiénes han inventado el escribir todo cuanto hay que escribir con solas 23 letras.

Yo lo atribuyo a Dios, para no errarlo; pero para decir algo, lo atribuyo a los de la lengua natural.

Téngase presente lo que dije del alfabeto natural de Wactero. Ni esa invención pide entendimiento superior, y es muy fácil que se complete de todas las letras, y como allí dije, se podrá perfeccionar mucho en cuanto a la figura de los caracteres. Debe encargarse a un anatómico que represente la cabeza de un hombre con la boca bien abierta, con labios, dientes, lengua, paladar, gallillo y garganta; se deben observar y dibujarse los movimientos e inflexiones de esos órganos para formar todas las letras, y así se formará todo el alfabeto natural. Este tendrá muchos usos útiles, v. gr., para enseñar a hablar los mudos; para corregir los vicios de la recta pronunciación y para habilitar al hombre a que pueda hablar lenguas extrañas.

A ese alfabeto se deben arreglar los monosílabos naturales y resultará un deletreo natural. En Roma se imprimió un deletreo arábigo, con el nombre de Sylabario, y ocupa 10 pliegos, y es el primer escrito que se imprimió en arábigo y he visto. Esa sí que es Cartilla, para que los barbados entren en la lengua arábigo con el método fundamental.

De Cartagena me han remitido una inscripción romana bien antigua que se halló allí. No la tengo a mano, aunque ciertamente la tengo; pero me ha sido inolvidable su rara singularidad, que jamás he visto en inscripciones romanas. Todas esas son consonantes en poner un punto después de cada letra inicial y un punto después de cada dicción. La inscripción de Cartagena toda está deletreada, pues pone un punto después de cada sílaba. La voz *Maternus*, se escribe así: *Ma-ter-nus*. No puedo adivinar el fin de haber escrito así aquella inscripción así deletreada toda. Acaso sería para deletrear los contextos latinos y enseñar el latín a los españoles antiguos o a otra nación bárbara. Podrá ser que con el tiempo se descubran otras inscripciones semejantes que toquen a gramática.

He visto y tengo un alfabeto a la europea que los jesuitas imprimieron en la China con el nombre de Cartilla; pero ésta no sirve para entender los libros en chino. Podrá servir para entenderse entre sí los misioneros. Los caracteres son complicados, y contra el genio de los chinos, que no tienen las

tres letras B. D. R., inventaron caracteres para ellas. En el tomo 1.º del *Reçueil d'antiquites*, de Mr. Caylus, página 64, hay un alfabeto egipcio sacado de los jeroglíficos. Además de eso tengo otros cinco alfabetos egipcios, sacados de diferentes autores, que no salgo por ellos. Sí, por el alfabeto que hoy usan los jacobitas y coptos en Egipto, y del cual ha escrito tanto el Padre Kircher. Este deduce el origen de esos caracteres de las varias posturas y aptitudes del *Ave Ibis*.

Fabricio, tomo 1.º del *Codex pseudo epigrafus*, pone una lámina con 13 alfabetos hebreos. El vulgar: el 1.º es el celeste. El 2.º, 3.º y 4.º son de los Angeles. El 5.º, 6.º y 7.º son atribuídos a Adán. El 8.º, a Enoch. El 9.º, a Noé. El 10, a Abraham. El 11 y 12, a Salomón. Y el 13 el vulgar. Ni sé cuál es el verdadero alfabeto de Adán, y creo que los más de los otros son fingidos, pero a imitación del vulgar, y todos tienen 22 letras, como así mismo los de los dialectos de la lengua hebrea; uno de ellos es el alfabeto de los fenicios, y es sentir común que éstos llevaron las letras a la Grecia, y que de los griegos los han tomado los latinos, etc.; pero el alfabeto natural compuesto de las figuras que forman el órgano de la voz y loquela humana, es el que debe ser modelo, o lo habrá sido para el origen de la primitiva escritura natural.

TENTATIVA PARA UNA LENGUA GENERAL.

De estudio he puesto en el título: Lengua General y no Lengua Universal; porque sobre la lengua general se podrán hacer muchas y buenas reflexiones útiles para mis Elementos Etimológicos. A la lengua universal la cuento yo, *inter chimoe-ras scientiarum*. Es quimera que todas las naciones del mundo puedan concordar en pronunciar tales y tales letras de un mismo modo; aun dentro de una nación sucede esto entre diferentes territorios. A diez leguas que disten entre sí estos países, aun usando de la misma lengua, no concuerdan, en la pronunciación, no sólo de una dicción, pero ni de tal y tal letras, ni del acento o tonillo.

Los de Galaad y de Efraín hablaban la lengua hebrea; pero éstos, en lugar de la letra *Schein* pronunciaban la letra *Samech*, lo que fué causa de que muriesen 429 efrainistas al querer pasar el vado del río Jordán. En el libro de los Jueces, capítulo 12,

verso 6, está esta tragedia y matanza atroz. Para tentar si eran o no Efrateos respondían que *no*, y para certificarse los contrarios de la verdad, les hacían que pronunciasen la voz *Schibboleth*, y como no podían dijeron *Sibboleth*. Eran conocidos y asesinados allí.

He oído tragedia semejante entre franceses y españoles. Victoriosos éstos, hicieron que los franceses pronunciasen la voz *cebolla*, y no pudiéndola pronunciar sino *Ciboule* o *Cibule*, eran conocidos y asesinados inhumanamente. Sea o no sea esto verdad, es innegable que es medio natural para discernir las naciones. Y es de fe que a San Pedro le conocieron que era galileo por la sola loquela. A Teofrasto le descubrió una vieja que no era ateniense. Y porque Demóstenes afectaba apartarse del acento patrio, se exponía a la irrisión del pueblo. Y del Livio, con ser tan latino, se dijo que tenía sus patavinadas. Por los años de 730 pregonaba un hombre por las calles de Madrid: alcarrapones y aceitunas. Era el pregón tan desabrido y zaparrastroso, que ninguno le podía remedar el tonillo, ni saber lo que pronunciaba. Advirtiéndome yo aquella dificultad, dije: Aquel hombre es moro. Acerté aun sin haberle visto. De hecho era moro converso y era cabrero y a tiempo vendía alcarrapones y aceitunas y todos salían a las ventanas por el tonillo de lo que no entendían. He estado presente al catequizar a un moro, al cual jamás se le pudo hacer pronunciar: Ruega, y siempre pronunciaba: griega.

Aquí en Madrid han conocido muchos a un extranjero y doctor, que habiendo vivido muchos años en Madrid se fué al otro mundo sin haber articulado jamás una primera de activa castellana, ni en cuanto al acento, ni en cuanto a la pronunciación, ni en cuanto a la sintaxis, y parece cuando quería hablar castellano que pregonaba alcarrapones y aceitunas: no obstante era tan satisfecho e insolente que a favor de altos protectores, de una pingüe pensión, y de que no hizo nada para lo que se había entremetido, no soltaba de la boca la voz borrico, mal pronunciada, para infamar a los españoles.

Habiendo concurrido con un jefe suizo le oí decir que los españoles no eran buenos para aprender lenguas extrañas, porque si no las habían de hablar con perfección no las querían aprender. Al contrario, decía el suizo; nosotros, suizos y flamencos, en nada tropezamos al hablar una lengua extraña. Todo

es un chapurrado de infinitivos. Así con razón se dice que los flamencos saben muchas lenguas y que no saben ninguna; como son tunantes, perdurables y andariegos, se contentan con 40 ó 50 voces de cada lengua, y así se bandean, haciendo de políglotos y nunca saben más que la nativa. Harto de esto se ve en Madrid.

¿Quién lo creería, siendo una tan solemne quimera la lengua universal para la especie humana? La especie de cada animal y de cada ave tiene su lengua universal respectiva en todo el mundo. Parece que en algún modo no son de mejor condición los animales y las aves que los hombres. Las aves y animales tienen su lengua, canto, voz y sonido universal en todo el universo. Cada especie entiende y es entendida de la otra semejante sin intérprete y sólo por instinto. Al gato en la China llaman *mi-au*. Y es evidente que el gato maullará del mismo modo en España y en China. Lo mismo digo del rebuzno del borrico, y del *chau, chau* de los gorriones.

El hombre que ha de andar por el mundo, o necesita saber muchas lenguas o una que fuese universal. Al hombre, si le sacan de su muladar o nación a otra nación remotísima, enmudecerá del todo.

Es muy expresivo el verbo gallego *Barballoár*, cuando los niños comienzan a hablar. Júntense 6 u 8 de esos niños; oígaseles barballoár y se verá que nunca están callados. Todos han notado que si esos niños, aunque jamás se hayan visto, la primera vez que concurren en una sala al punto se juntan todos los niños y traban conversación, y en verdad que no necesitan de intérprete. Los intérpretes sólo son buenos para interpretar la lengua artificial y culta, no la lengua natural. A proporción sucede: si 8 amos con sus perritos se juntan en un corralón, pues al punto se apartan los perritos de sus amos, se juntan todos y comienzan a retozar.

Muchos han sido los autores que tentaron la lengua universal. Cada uno ha discurrido a su modo. Yo prosigo con mi sistema general de reducirlo todo a lo más sencillo y natural. El alfabeto natural, bien formado, debe ser la clave de todos los alfabetos del mundo. Lo que no caminare sobre este alfabeto natural, todo es arbitrio y *ad placitum*. En este alfabeto se han de colocar todas cuantas pronunciaciones se conocen como formadas por los 8 ó 10 órganos de la voz humana. El alfabeto griego y latino, etc., no valen nada para el caso, porque son mu-

chísimas las pronunciaciones extrañas que no se hallan en esos alfabetos, ni tienen letras que les correspondan, ni con cien lenguas de camino.

En la laringe o *trache arteria*, hasta los labios, se forman todas las pronunciaciones de todas las lenguas. Luego en ella se deben observar todos los caracteres que se figuran en la inflexión de la voz. Propóngase una flauta y un sacabuche; la flauta tiene determinados agujeros y el sacabuche los tiene indeterminados. Es muy cierto que si hubiese un alfabeto natural muy copioso se podrían escribir y leer muchas lenguas extrañas, y, hablemos claro, por ahí se debe comenzar; todo lo demás es andar por las ramas, aun para decir poco en la materia apartándose de lo natural.

Yo diré lo que alcanzare, pero sin apartarme de lo natural, según mi sistema. No ya pienso en lengua universal, sino en una lengua general que abrace las cosas que Dios ha criado, dejando las cosas que el capricho humano o fabricó o fingió. Hay dos series naturales: una la serie natural de los números, en progresión aritmética, y otra la serie natural de las cosas naturales que Dios ha criado y en la jerarquía y graduación en que Dios las ha colocado, desde los ángeles hasta la más mínima zurrapa de la materia. Y esta serie se podrá considerar como una cadena comenzando de Dios hasta la materia, o desde la materia hasta Dios.

En esta serie o cadena de cosas cada eslabón es un objeto de la mayor admiración de los hombres, de los ángeles y aun dígase así del mismo Dios: *Vidit et erant valde bona*. Por esa cadena o escala se sube a contemplar lo invisible. *Invisibilia Dei per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur*. Las cosas de esa serie no sólo han de servir para lengua, sino también para el conocimiento y para alabar a su Criador.

El Padre Kircher, en la página 319 del tomo 2.º de su *Oedipo Egipciaco*, pone la serie o cadena de cosas que los antiguos hebreos imaginaron para su sistema filosófico y teológico. Divídela en seis clases: cada una de las cinco clases la divide en 10 objetos tales, y a cada uno le llama una puerta de la inteligencia, y la quinta clase sola la divide en nueve, y así son en todo 49 puertas de la inteligencia. La sexta clase hace clase aparte, pues sólo contiene a Dios y la puerta 50. Dicen que Moisés penetró las 49 puertas. Josué solas 48, y Salomón entre 47 y 48.

y que sólo Cristo penetró todas las 50 puertas de la inteligencia. La serie de los hebreos comienza por la materia y va a parar a Dios. Yo comenzaré por Dios.

Cualquier erudito podrá escoger y numerar a su modo los eslabones u objetos que se han de engarzar en esta cadena o como rosario. Acaso Homero, en nombre de los antiguos, aludió a esta cadena cuando fingió que Júpiter había suspendido a Juno en el aire o eter, colgada en una cadena de oro con dos yunques en los pies y atadas las manos con unas vendas de oro, o cuando el mismo Homero fingió que desde Júpiter hasta la tierra pendía una cadena de oro, y que tirando de ella todos los dioses y diosas con todas sus fuerzas, jamás pudieron mover a Júpiter. Esa cadena representaría la concatenación de las cosas que Dios había criado con número, peso y medida.

El número de 49 puertas de la inteligencia es cortísimo. Acaso 499 aún no sería excesivo. Desahogadamente caben en un tomo en folio a dos columnas 499 voces, dando a cada voz más de dos renglones para el número; nombre latino y otro nombre técnico para todos los literatos. Nunca mejor que en este tiempo se podría ejecutar el proyecto de esta cadena, y cuyos eslabones han de ser las cosas según el orden y graduación que tienen, in *rerum natura*. Numeradas esas cosas: 1, 2, 3, 4, &, según la serie natural de los números en progresión aritmética y divididas las cosas en algunas clases, dada cualquiera cosa con su número, se conocerá qué papel hace esa cosa en la cadena y a qué clase pertenece.

La división de la historia natural en sus tres reinos: sensitivo, vegetal y mineral, dirá bastantes objetos para formar clases distintas; pero sin apartarse del número de la progresión. Los modernos han ya apurado el número de animales, aves, peces, insectos, árboles, arbustos, plantas, metales, minerales y tierras, &, que hay en todo el mundo, no sólo en cuanto al género, sino también en cuanto a la especie. No sería mucho que los eruditos de hoy procurasen concordarse, sin pasión alguna, en distribuir todos los dichos mitos en la dicha cadena, después de ángeles, cielos y el hombre, comenzando por el elefante.

Esa misma coordinación sistemática, desnudamente tomada, traerá no pocas utilidades para graduar los entes de toda la historia natural. Cordinados todos esos entes debajo de una

cuerda continuada, no hay inconveniente en que cada clase comience en tal número determinado de la serie, y desde allí adelante hasta otra clase. Pondré un ejemplo en lo que sucede con el período Juliano tan famoso. Viendo los cronologistas la multitud de ciclos, eras y épocas que hacían enredosa y confusa la cronología, inventaron el grande ciclo, o período Juliano, que abrazase todas las épocas antes y después de Cristo y aun antes de la creación del mundo, sin ser paradoja, pues no es dudable que Adán y Eva, que tenían diez años, podrían contar, *per retrocessum*, tantos y tantos años antes de Cristo, sin dar en el error de que había habido *prae Adamitas*.

De los diez y nueve años del ciclo lunar, de los veintiocho del ciclo solar y de los quince de la indicción, combinados y multiplicados entre sí, resulta el número de siete mil novecientos ochenta años, que son los mismos del período Juliano. Así, ese período comenzó setecientos catorce años antes de la creación del mundo. La era vulgar del nacimiento de Christo se colocó en el año de 4714 del período Juliano, y hoy, octubre de 1766, va corriendo el año de 6480 del dicho período Juliano, hasta que se cumpla el año 7980, y entonces se cumple el primer período Juliano.

Adáptese o paréese la serie de años del período Juliano a la serie de los objetos que componen la cadena que hay desde Dios hasta lo último de la materia, y será fácil el manejo de la serie de cosas conforme al manejo de la serie de años del período, proporcionando los años a las cosas y las épocas a las clases, y como no hay número fijo de épocas, podrá ser *ad libitum*, el número de clases. Con este método naturalísimo se hace una clara y natural idea de todo lo criado y de la jerarquía y graduación que a cada uno corresponde.

Establecida ya la cadena natural, después se ha de pensar en todo lo que perteneciere al conocimiento de las mismas cosas, y lo primero será dibujarlas y pintarlas todas a lo vivo y a lo natural. Con sólo esto tendremos ya una lengua general que se entienda en todo el mundo, que los hombres sepan o no sepan leer y escribir. Esa lengua, de darse a entender por pinturas, sobre ser la más natural, será la más general, pues, como ya dije, esa ha sido la primitiva lengua del género humano, después de la lengua hebrea y de sus inmediatos dialectos.

Hoy llegó la pintura al último primor del dibujo y de que

se impriman con sus colores nativos todos los entes visibles de la historia natural. De ésta ya hay muchos tomos impresos que he visto con sus nativos colores, que así salieron de la prensa. Supuesta la pintura y el nombre vulgar latino y el número que le corresponde en la cadena, ya no hay más que escribir la historia de la tal cosa o en latín o en lengua vulgar.

Esa magnífica obra se podrá formar por partes o por clases, concurriendo muchos eruditos de diferentes naciones que tengan presentes los objetos respectivos de la serie o cadena; pero con la indispensable circunstancia de que todos los tomos unidos no hagan más que un solo juego seguido, siguiendo el orden natural que las cosas tienen en la serie o cadena de todo lo criado. Ahora sólo falta poner a esas cosas un nombre peculiar y sencillo que, siendo totalmente nuevo, le pueda leer y pronunciar cualquiera nación muy extraña. Supónese que ese nombre ha de ser techino y artificioso, no *ad libitum*, sino ligado al número que tiene la cosa.

Los nombres techinos no son propiamente voluntarios. *Techne* significa arte y voz técnica significa que está hecha con arte y artificio.

La voz zampa-tortas, para significar un *bobarrón*, no es *ad placitum*, sino técnica, compuesta de dos cosas: de verbo y de nombre. Lo mismo digo de la voz papa-natas, con la distinción que el verbo papar es verbo natural de los niños. En estas voces compuestas, aunque el verbo y el nombre sean *ad libitum*, no es *ad libitum* del significado de la voz compuesta.

Para imponer nuevos nombres técnicos a las cosas naturales se debe huír de toda voluntariedad, capricho, barbarie y confusión, que son los cuatro escollos en que ha naufragado la nomenclatura de la historia natural que han introducido los modernos. No hay facultad en la cual esté más exaltada la charlatanería por lo que toca a la nomenclatura. En la nomenclatura que propondré aquí para mi sistema, se verá que no hay nombre alguno técnico que no sea uno solo, breve, claro y conciso y que no esté ligado y fijo al individualísimo número que la cosa natural tiene *in rerum natura* según la graduación que Dios le ha dado.

Ese nombre se debe pronunciar en todas las naciones sin violencia alguna, ni ha de abundar de consonantes como las voces del Norte, ni de vocales como al Mediodía. No ha de tener el nombre que más sino cinco consonantes, cinco vocales y

cinco monosílabos, y ningún nombre ha de acabar en consonante ni comenzar con vocal. Tampoco ese nombre debe comenzar ni acabar en diptongo, ni debe tener dos consonantes juntas o homogéneas o diferentes. No ha de haber letra gutural ni consonante que sea de difícil o equívoca pronunciación. En todo esto miro a quitar los estorbos que hasta aquí ha habido para que las naciones no se hayan comunicado ni por palabra ni por escrito.

Voy ya a demostrar esto que parecerá un cúmulo de paradojas a los que no piensan en los tiquis miquis del Christus y cartilla de su nativa lengua. Hay voces técnicas y hay versos técnicos. Los versos técnicos más famosos son los que en las sùmulas se inculcan a los muchachos.

Bárbara Celarem Dari Ferio Baralípton. El artificio consiste en que las vocales de este verso técnico sirven para formar silogística.

La A significa proposición universal afirmativa

La E significa proposición universal negativa.

La I significa proposición particular afirmativa.

Y la O significa proposición particular negativa.

De manera que en estos versos las consonantes no sirven de nada, y sólo juegan las vocales.

Al contrario: en otras voces y contextos técnicos sólo sirven las consonantes, y las vocales de nada sirven, sino para la pronunciación. Aquí se descubre ya el misterio artificioso de la lengua hebrea y de sus dialectos. Así éstos como ella sólo tienen veintidós letras o caracteres, pero todos son consonantes. Así el texto original hebreo y puro de la Biblia sólo es un contexto seguido de consonantes. Claro está que ese contexto sería ilegible si de un modo o de otro no le supliesen las vocales o por tradición o por reglas o por algunos puntos añadidos que hiciesen de vocales. Aquella tradición se ha perdido, y aquellas reglas no parecen, y los puntos son de reciente invención, pues en tiempo de Salomón no había tales puntos y se leía el texto hebreo sin ellos.

Hasta la captividad de Babilonia ha sido viva y vulgar la lengua hebrea sin puntos. Después acá se ha conservado muerta por los libros y entre los sabios. Hoy son pocos los que leen el texto hebreo sin vocales o puntos, y así unos le leen de un modo y otros de otro. Los que le leen cargado de tanta multitud de

puntos como vocales largas, breves, brevísimas, acentos tónicos y músicos y con otras menudencias de los Masoretas, se cansan de tantas reglas y puerilidades, y sabiendo lo que dice el ilustrísimo Caramuel, que en tiempo de Orígenes bastaban ocho días para estudiar el hebreo, creen que los Masoretas hicieron difícil con sus puntos ese idioma, para que los cristianos se aburran de él.

El canónigo de Amiens Francisco Masclef, viendo la dificultad de leer el texto hebreo sin vocales y la penosa inconstancia de leerle con los puntos Masoréticos, imprimió, al principio de este siglo, una gramática hebrea *a punctis aliisque inventis Massorethicis libera*. Y el año de 1735 reimprimió ese tomo, añadiéndole otro con tres gramáticas: Chaldaica, Siríaca y Samaritana, y con una apología por su sistema. Es tan fácil y breve el sistema de Mr. Masclef, que su misma facilidad le hizo daño. El sistema es para leer el texto hebreo sin puntos, y todo consiste en un papirote. Las 22 letras del alfabeto hebreo todas son consonantes, y tienen su nombre de una o dos sílabas. Esto basta saber para suplir las vocales.

Pongo ejemplo en la primera voz hebrea del Génesis: *Bereschith*, leída a la Europea, *B. R. Sch. Th*. A estas cuatro consonantes substitúyanseles las vocales de sus nombres y se leerán *Be-ré-schi-th*. Y así de todas las más consonantes de la Biblia. Si la consonante tiene dos vocales como *Ghimel*, *Daleth*, *Lamed*, *Samech*, se le substituye la primera en absoluto y en régimen la segunda. ¿Será posible hallar cosa más fácil, más breve, más clara y más natural? No; pero no es eso lo que buscan, ni quieren que busquen otros. Los que han de enseñar a otros artes y ciencias, con la pensión del mineral diurno o mensual o anual establecido, es preciso alargar la cura como el médico, al contrario de el médico del Rey de Francia que, como dice Alonso Fuentes, no tiene salario alguno todo el tiempo que el Rey está enfermo.

Es muy cierto que si en tiempo de Orígenes se estudiaba en ocho días la lengua hebrea, no había la infinidad de reglas que han inventado los judíos, a los cuales han copiado los cristianos. No obstante, Guilelmo Schickard, imprimió en 1623 un tomito: *Horologium Hebraeum*, con el cual prueba que entre una porción de estudiantes se podrá estudiar la lengua santa o hebrea en veinticuatro horas; pero el sistema de *Masclef* y para

lo más difícil, se podrá penetrar, entender y aplicar, en menos de una hora con sólo saber el alfabeto o cartilla hebrea.

Mil años antes de César Augusto, cuando florecía la lengua latina y los buenos autores que llaman del siglo de Augusto, floreció la lengua hebrea, que podremos llamar del siglo de Salomón. Era vulgar entonces, todo el pueblo la mamaba con la leche, era muy copiosa y en ella se escribían muchos libros, no sólo sagrados sino también profanos. El mismo Salomón escribió algunos que se conservan, y otros muchos que se han perdido. Y el mismo capítulo 12 de *Eclesiastés* supone que entonces había prurito de escribir libros: *Faciendi plures libros nullus est finis*, que Juvenal, más de mil años después, llamó insanable y viciosa costumbre. *Tenet insanibile multos scribendi cacoethes*. ¿Y qué sería si en tiempo de Salomón y de Juvenal hubiese imprentas?

Acaso esas nos libertarian los libros de que se perdiesen. Doscientos años antes de Cristo, según el Padre Le Comte en la epístola 7, vivió el emperador de la China, Chi-Hoam-ti; entonces había imprentas en la China. Ese emperador mandó fabricar la famosa muralla de la China contra los insultos de los tártaros y de otros bárbaros; pero al mismo tiempo introdujo la ignorancia y la barbarie en todo su imperio, pues además de matar un gran número de doctores, mandó a todos sus vasallos que, pena de la vida, quemasen todos los libros que hallasen en todo el imperio, exceptuando los de agricultura, de medicina y de sortilegios.

De estas catástrofes de libros no son raros los ejemplares en la historia literaria, ya por casos fortuitos de incendios, &, ya por caprichos humanos. Vuelvo al tiempo de Salomón. ¿Cómo es posible que hablando naturalmene la lengua hebrea todos los vulgares, sabiéndola leer casi todos, escribir la mayor parte y aun componer en ella libros sin fin, *nullus est finis*, no tuviesen todos algún pronto atajo para pronunciar las consonantes, sin necesitar de vocales escritas? ¿Y menos de todo el retablo de puntos que inventaron los Masoretas mil y quinientos años después? Digo que ese atajo no pudo ser otro sino el método de Masclef, u otro equivalente. Y el cual señalase con el dedo un rasgo del divino artificio con que está compuesta la lengua hebrea y no otra, según Caramuel.

(Continuará.)